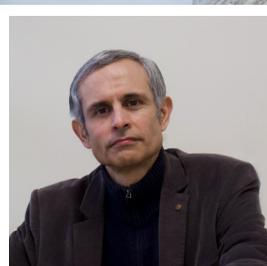


Un nuevo orden mundial y sus antecedentes históricos

Algunas verdades acerca de las consecuencias del conflicto entre Rusia y Ucrania



Responde Gabriel García Higuera
Profesor y coordinador de Globalización y Realidad Nacional
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

¿Considera que la guerra en Ucrania es un golpe a la globalización?

Sí lo es, puesto que dicha guerra viene intensificando cambios a nivel internacional que influyen en la globalización desde la emergencia de la pandemia en el 2020 e incluso antes. Haré referencia a dos variaciones que los medios informativos destacan.

En el plano económico, este conflicto bélico afecta las cadenas globales de valor o de suministro (el entramado de actividades productivas y comerciales que conectan a diversos espacios geográficos del orbe). En este caso, con las sanciones económicas

impuestas por los países occidentales que prohíben la importación de combustibles fósiles rusos tras la invasión a Ucrania, y siendo Rusia el segundo mayor productor mundial de petróleo y de gas natural, se incrementa el precio internacional de los hidrocarburos. Hay que considerar, además, que Rusia provee el 40 % del gas natural y el 27 % del petróleo de la Unión Europea y que en el contexto internacional existe una creciente demanda por el crudo de petróleo. Por otra parte, con la restricción del mercado europeo, Rusia encuentra en China –país que no condenó la agresión a Ucrania– y la India destinatarios alternativos para sus exportaciones. China, que es

el mayor importador de petróleo a nivel mundial, se beneficia actualmente de un crudo barato que le permite ampliar sus reservas energéticas. De otro lado, la guerra en Ucrania, país que se sitúa entre los mayores productores y exportadores de cereales (su principal mercado es la Unión Europea), ha provocado un alza mundial récord en los precios de los granos. El bloqueo naval ruso de los puertos del mar Negro obstruye el transporte de cereales y rompe la cadena de suministros.

Larry Fink, presidente de BlackRock, empresa de gestión de inversiones en Estados Unidos, sostuvo recientemente que la invasión rusa “alteró totalmente el orden mundial que regía desde fines de la Guerra Fría” y “acabó con la globalización que vivimos las tres últimas décadas” (como se cita en Wiseman, 2022). El tenor de su declaración aludía, entre otras cosas, al impacto negativo de este suceso en la cadena de suministros que afecta las operaciones de las empresas multinacionales que, como bien se sabe, son el pivote de la globalización económica. Como resultado, actualmente nos hallamos ante una crisis energética y alimentaria, situación que fue vista con inquietud e incertidumbre en el reciente Foro Económico Mundial de Davos.

Pero, aparte de la dimensión económica, la guerra entre Rusia y Ucrania abre nuevas perspectivas

en la reconfiguración del escenario geopolítico. Hay analistas que opinan que este acontecimiento puso fin al orden mundial gestado al final de la Guerra Fría.

De acuerdo con esta perspectiva, se conjetura un escenario internacional conformado por dos bloques: de un lado, el que integrarían Estados Unidos y las democracias occidentales, y del otro, el bloque Rusia-China, que vincularía a la primera potencia nuclear (Rusia tiene más ojivas nucleares que cualquier otro país) con la segunda economía del mundo.

Dicha previsión –conocida como la teoría de la nueva Guerra Fría– se sustenta en el reforzamiento de las relaciones bilaterales entre estos países en materia energética, financiera y de seguridad. Su visión común de la actual política internacional –en la cual comparten al mismo adversario: Estados Unidos– se manifestó en marzo de este año cuando, de visita en Pekín, Serguéi Lavrov, ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, declaró que esta alianza avanzaría hacia “un orden mundial multipolar, justo y democrático”.

¿Podría explicar el entramado histórico en el que se enmarca este conflicto?

En una visión sinóptica del trasfondo histórico, se debe considerar, en primer término, los



Para analistas como Larry Fink de BlackRock el conflicto le está poniendo fin a la globalización tal como la conocemos. Fuente: Shutterstock.

ancestrales vínculos entre las dos naciones hoy enfrentadas. Existe un antiguo debate acerca de si la Rus de Kiev (nombre del primer estado eslavo oriental, fundado en el medioevo y que tuvo por centro político a Kiev, capital de Ucrania) puede ser considerada como el origen de Rusia. Este factor explicaría una importantísima tradición compartida por ambos pueblos: el cristianismo ortodoxo. Además, el ruso y el ucraniano son lenguas eslavas que derivan de una raíz común.

Como lo recuerda el profesor español Carlos Taibo en su libro *Rusia frente a Ucrania* (2014), geográficamente Ucrania se ubica en un espacio fronterizo. Esta situación condicionó el sometimiento de su territorio, en diferentes momentos, por Polonia y el imperio zarista. La dominación rusa de más de trescientos años dejó su impronta en la sociedad y cultura de ese país (por ejemplo, 17 % de los habitantes de Ucrania se consideran rusos). Ucrania, a su vez, le suministraba alimentos (por eso era conocida como el “granero” de Rusia). Y, durante el periodo soviético, la tercera parte de la capacidad industrial de la URSS operaba en ese país. En diciembre de 1991, Ucrania fue una de las repúblicas que resolvió su independencia de la Unión Soviética. Tras la disolución de la URSS, mantuvo territorios que antaño habían integrado Rusia (entre estos, Crimea, que el dirigente soviético Nikita Jruschov cedió a Ucrania en 1954), además de otras adquisiciones. Fue, precisamente, en el período postsoviético cuando surgieron varias disputas. Una de las más apremiantes estuvo referida al futuro de las armas nucleares de la otrora URSS localizadas en territorio ucraniano, que se transfirieron a Rusia en 1996. Conviene apuntar que, por aquel tiempo, comenzaba a articularse en Ucrania un discurso nacionalista que propiciaba el acercamiento a la Unión Europea.

Esta posición la representó el denominado sector *naranja*. Frente a aquella, los *azules* defienden un proyecto prorruso, factor que explica el mayor respaldo electoral que han obtenido en las zonas rusófonas. Un punto de inflexión en la tensión de las relaciones ruso-ucranianas se dio en marzo del 2014, fecha en la que se celebró el referéndum de autodeterminación de Crimea, península cuya población es mayoritariamente rusa (59% de sus habitantes). Los resultados de la consulta favorecieron la integración de Crimea a la Federación Rusa, anexión que fue rechazada por los países occidentales. En ese mismo año se manifestó el separatismo en las provincias ucranianas de Donetsk y Lugansk, en el oriente del país (alrededor de la mitad de la población de estas zonas tiene al ruso como lengua materna), combatido por el gobierno de Ucrania, pero que Rusia favoreció al intervenir en el conflicto.

Por último, la aspiración de Ucrania a convertirse en miembro de la OTAN –que desde los años noventa se expande hacia el este de Europa– es considerada por el gobierno de Putin como una amenaza a la seguridad nacional de Rusia, circunstancia que desencadenó la invasión a Ucrania. No debemos olvidar que, de acuerdo con una afirmación muy difundida, Rusia conservará su condición de imperio siempre y cuando controle Ucrania.

REFERENCIAS

- Taibo, C. (2014). *Rusia frente a Ucrania. Imperios, pueblos, energía*. Los Libros de la Catarata.
- Wiseman, P. (2022, 30 de marzo). Invasión de Ucrania. ¿El fin de la globalización? *AP News*. <https://apnews.com/article/c9b3c3ec9aa2af9978c9b8a04e2c2357>